

# La importancia de los prados pirenaicos

PEDRO MONTSERRAT RECODER  
Investigador científico del Consejo Superior  
de Investigaciones Científicas

Leíamos en el número pasado, el interesante artículo escrito por el Secretario del Ayuntamiento de un valle pirenaico. Ciertamente conocemos los problemas de Benasque, que son en parte comunes a otros valles, exceptuado Ansó, muy especializado en el ganado lanar, con exclusión de ganado mayor.

Los solipedos—ganado de características muy singulares—, se crían preferentemente en valles rodeados de montes muy elevados, p. ej., en la Cerdaña catalana y valles de Benasque; el ganado equino goza de gran movilidad y se adapta a la idiosincrasia del montañés. El ganado lanar presenta graves problemas de hibernación y la tendencia actual es de disminución progresiva. El ganado bovino tiene amplias perspectivas para un desarrollo extraordinario si el montañés aprovecha la coyuntura actual.

**Los problemas de cambio de ganado.**—El más grave reside en la falta de costumbre del montañés, que no sabe cuidar las razas de bovinos más productivas; las técnicas de sana ganadería no se improvisan y la vacada requiere cuidados que no pueden compararse con los exigidos por la yeguada más selecta. Ante todo convendrá introducir un ganado de pata dura para que resista el pastoreo en montes accidentados, con producción lechera sostenida y muy rica en grasa; a primera vista, y sin ser especialista, me parece que alguna raza suiza o del Jura, se adaptará al ambiente.

Al principio debe pensarse en la producción de terneros para vida o para carne, porque requieren menos cuidados y será más fácil la adaptación de hombres e instalaciones a la nueva explotación. Paulatinamente podrá pensarse en la explotación láctea, fabricando quesos del tipo «emental» u otro tipo de queso montañés. Las tuberías de plástico que bajan la leche, permiten actualmente aprovechar los pastos de monte, sin dejar de ordeñar a las vacas, que no pierden la leche en verano al subir a los pastos altos.

**El problema de la alimentación del ganado.**—El montañés ganadero es mal agricultor; el ganado selecto precisa una alimentación sana y para que sea económica deben cuidarse los prados. Cuidar un prado es más fácil de lo que parece y queremos dar unas normas generales que sirvan de orientación.

Distinguimos los prados sembrados de los prados espontáneos, que se forman sembrando una forrajera (p. ej.: pipirigallo, alfalfa, etc.), para dejar encespedar el cultivo espontáneamente. Los sembrados deben basarse en una buena forrajera del país, como alfalfa (suelos profundos y saneados) o esparceta (o pipirigallo, en laderas más secas y pedregosas), acompañadas de alguna semilla del comercio, principalmente la llamada *Dactylis glomerata* (15 kg. alfalfa y 6 kg. *Dactylis* o bien 60 kilogramos esparceta y 8 kg. *Dactylis*, todo por hectárea o sea 100 x 100 metros). En suelos más húmedos y arcillosos, puede utilizarse trébol (*Trifolium pratense*) con margallo inglés (*Lolium perenne*) y fleo (*Phleum pratense*), a razón de 6,10 y 6 kilogramos por Ha. respectivamente. Sembrar en primavera (abril) sobre tierra ~~ocurdada~~ en otoño, escardada una semana antes y sin remover mucho. Tierra asentada y semilla poco enterrada (1-3 cm.); tablear fuerte o pasar rulo.

**Los prados espontáneos.**—Distinguimos los fenales, prados más secos que sólo pueden segarse una vez y brotan mal en verano, de los prados de dalle regados y que brotan fácilmente en verano después de segar.

Para los fenales que no pueden regarse jamás, recomendaría abonar en marzo con superfosfato (200-400 kg. Ha.) y algo de estiércol; si quieren pastarse esperarían hasta fin de abril, cuando la hierba alcanzara de 25 a 35 cm., o segaría para dar en verde, henificando únicamente los mejores y en mayo. Con-

viene adelantar la época de siega al momento que las plantas comienzan a espigar; más tarde alimenta poco el heno y no vale la pena recolectar una hierba que es algo más que paja. Si se presentan dificultades para henificar, conviene ensayar el ensilado.

Más importantes son los prados de dalle que pueden regarse, en ellos y en los prados sembrados, debe basarse la alimentación del ganado vacuno. Ante todo conviene decir que los prados del Alto Aragón son unos de los peores que hemos visto en el Pirineo; por una parte, se riegan con exceso y sin orden; por otra, apenas se abonan, y finalmente, se siegan a destiempo. El pastoreo primaveral es una de las causas de su producción escasa y de poca calidad.

**Abonado.**—Es fundamental la aplicación de 600 kg./Ha. de superfosfato (en marzo), con 200 kg. de potasa y una ligera capa de estiércol, si es posible tierno (puede emplearse líquido de cuadra). Los prados estercolados en marzo no deben pastarse hasta después del dalle; los estercolados en diciembre pueden pastarse ligeramente en abril, cuando la hierba alcanza 20 cm., pero sin insistir demasiado. Regulando el pastoreo primaveral puede retrasarse la floración de la hierba para que pueda henificarse en junio. Los prados estercolados en marzo deben segarse para henificar en mayo, todo lo más tarde primeros de junio.

Con este abonado aumentará la producción de los prados, cosechándose dos o tres veces más hierba que en la actualidad, compensando sobradamente los gastos y trabajos.

**Riegos.**—Se riega con exceso, es frecuente ver prados en los que entra el agua durante varios días, hasta el punto que en muchas partes se encharcan. Es el procedimiento para llenar los prados de malas hierbas. El agua en exceso es el peor enemigo de los prados.

Conviene sanear los prados que tienen tendencia al encharcamiento. Para ello pueden construirse zanjas colectoras, con drenes de tubo, teja o cascajo; las principales pueden quedar abiertas, contribuyendo a separar prados y facilitando la regulación del pastoreo. Un fuerte encalado y labores superficiales (por ejemplo con una canadiense) facilitarían el saneamiento.

Riegos rápidos, en pocas horas, cortando después el agua y eliminando el sobrante al día siguiente, evitarán encharcamientos perjudiciales y favorecerán el desarrollo de la hierba; en primavera es probable que no sea necesario regar, salvo después de unas semanas sin lluvia. Antes de segar (dos o tres días) conviene regar para favorecer el rebrote de la hierba; no segar nunca con el prado seco.

**Labores.**—Labor ligera, p. ej. con canadiense, en marzo después de abonar y resembrar trébol (3 kg. por Ha. cada año). Con esta labor eliminamos parte de malas hierbas y estimulamos el desarrollo de las buenas, precisamente cuando van a empezar a desarrollarse activamente. En los prados con mucha esquilada (cascabeles), conviene añadir cianamida (200-300 kg. hectárea) a primeros de abril, cuando la hierba inicia su desarrollo activo.

Esta labor ligera, 2-4 cm. de profundidad solamente, basta para romper la costra superficial, mezclando el suelo con estiércol y restos de pajuz, para facilitar la descomposición del fieltro que impide el desarrollo activo de las hierbas del prado. Sembramos trébol para que se mantenga una cantidad adecuada del mismo; en prados con poco trébol puede llegarse a los 6 kilogramos Ha.; en la mayoría bastan 2-3 kg./Ha.

El pastoreo en marzo es poco recomendable para los buenos prados. Convendría utilizar prados especiales (con margallo inglés, fleo, margallo italiano y *Festuca arundinacea*) sembrados adrede o bien los prados más secos de las laderas solea-

das (fenales, los de monte, etc.). Pastando en marzo-abril, se retrasa el desarrollo de la hierba y disminuyen muchas de las plantas que deben producir más en el dalle de junio. Otra cosa sería segar la hierba cuando alcanza 25-30 cm., con la finalidad de retrasar la floración del prado y henificar en época más oportuna. Ya hemos dicho que conviene ensilar y para ello se necesita hierba de 30-40 cm.

Los prados que se pasten en primavera, deben seguir pastándose cada año, para que vaya seleccionándose la hierba adecuada; conviene abonarlos mucho, particularmente con 200 kilogramos por Ha. de sulfato amónico después de cada pastoreo, que no debe durar más de dos o tres días por prado.

Seguir los prados en marzo con ganado lanar—antes de abonar y pasar la canadiense—, nos parece muy importante; con ello eliminamos algunas malas hierbas del prado, la pezuña comprime el suelo después de las heladas y el crecimiento de la hierba es más regular.

En verano no creemos en la necesidad de labores especiales. El pastoreo debe regularse; para ello conviene rodear los prados de setos o muros de piedra seca, utilizando en grandes prados el cercado eléctrico. No deben emplearse pastores para este pastoreo con vacuno.

En Benasque y localidades similares, conviene obtener, por lo menos, tres cosechas de hierba consecutivas cada año, destinando una o dos a la henificación. Ensilando, es posible obtener cuatro cosechas de hierba muy nutritiva.

**Valor nutritivo de la hierba.**—Está plenamente comprobado que la mejor hierba para el ganado es la que tiene una talla entre 15 y 20 cm., precisamente la más adecuada para el pastoreo; segando para ensilar debe esperarse algo y el momento apropiado es cuando las plantas de «formental» van a espigar. Al abrirse la espiga, cada día pierde calidad la hierba, como puede comprobarse fácilmente suministrándola a una vaca en plena lactación; se observará cómo baja rápidamente la producción y ésta se incrementa nuevamente al sacar la vaca a un prado con hierba tierna. La hierba en grano alimenta muy poco.

Es tradicional henificar cuando la hierba espigó y suelta la semilla; este heno es apropiado para las yeguas en invierno, pero no es suficiente para mantener la producción en vacas estabuladas varios meses. Debemos henificar cuando se abren las espigas; es preferible entrar la mitad de heno, pero de mejor calidad, porque esta cantidad perdida la recuperaremos al poder adelantar la segunda siega o redalle. Nos parece que a fin de mayo puede darse el dalle y hacia la segunda mitad de julio el redalle; entre mayo y julio, podríamos entrar igual cantidad de heno que en un dalle en julio, pero la calidad es doble o triple, como puede comprobarse en vacas con producción láctea.

Adelantando el dalle, eliminamos gran parte de las malas hierbas que actualmente espigan y dan semilla antes de julio; los montañeses pueden estar seguros de que no van a quedarse sin hierba en los prados, en particular si tienen la precaución de añadir semilla de trébol al realizar las labores de marzo.

**Los pastos de monte.**—Estos pastos deben aprovecharse pronto y en rotación, es decir, cuando se pasta durante dos o tres días conviene mover el ganado para dejar crecer nuevamente la hierba sin insistir en los tiernos renuevos; al cabo de un mes aproximadamente puede pastarse de nuevo.

Los pastos próximos a pistas o caminos, acaso puedan abonarse con 200 kg. de superfosfato en marzo, encalando algunos con polvo de roca caliza. Si se tiene precaución de esparcir las boñigas y evitar el amontonamiento de estiércol en los descansaderos del ganado, es fácil lograr incrementos notables de producción. Mediante canalillos pueden regarse los pastos de monte, evitando que se encharquen; los canalillos discurren por las lomillas y con piedras puede desviarse el agua hacia donde interés regar; este procedimiento está extendido por el Pirineo y Montes Cantábricos, de suerte que es fácil que sea conocido en el Alto Aragón.

Los desbroces y formación de setos pueden facilitar el pastoreo aumentando los rendimientos. Los pastos deben cuidarse, porque son la base de la alimentación del ganado en verano. El

vacuno selecto requiere buen pasto para dar productos de calidad.

Los prados y cultivos forrajeros próximos al pueblo deben reservarse para dar heno y ensilados que facilitarán la hibernación, evitando comprar alimentos fuera. Si el último dalle se da en septiembre, aún crecerá algo la hierba para aprovecharla en noviembre cuando el ganado descienda del monte. Parte de los pastos de monte pueden convertirse en prados, construyendo casetas de fenales (bordas) que permitan conservar el heno y albergar temporalmente el ganado durante la otoñada. Conviene que el ganado baje lo más tarde posible para que el heno y ensilados duren todo el invierno.

Debe estudiarse la posibilidad de que los terneros suban a los puertos más accesibles, en los que no entrarán ovejas hasta que el pasto esté apurado por ellos; estamos seguros de que existen muchas posibilidades de que el ganado vacuno sea rentable en Benasque y valles próximos; esta zona podría producir buenas vaquillas para el mercado nacional.

**Problemas de financiación.**—Sin dinero se empezará mal; el ganado algo selecto es caro, los prados deben abonarse y para sembrarlos se requiere buena semilla. Si se empieza ahorrando gastos necesarios, bajará la producción y el negocio no pagará gastos ni jornales; conviene invertir dinero para multiplicar los ingresos.

Créditos que puedan obtenerse de servicios oficiales, de las comunidades vecinales o ayuntamientos, etc., podrían servir para iniciar la explotación del vacuno. Conviene pensar en la vaca pirenaica seleccionada algo en Francia, que acaso podría mejorar la del país importando únicamente sementales. Falta ganado en la actualidad y lo más práctico sería importar vaquillas selectas, junto con algunos sementales pirenaicos (franceses) y de razas suizas.

Con buenos núcleos ganaderos, vigilados por zootécnicos especialistas, convendrá activar la producción de los pastos y muy particularmente de los prados más próximos a las residencias de otoño e invierno; al aumentar la producción de heno, ensilados, forrajes verdes y pasto, podrá incrementarse la cabaña conservando los mejores reproductores y acreditando la calidad de las vaquillas vendidas a las vaquerías de otras comarcas.

Para la producción de carne, pueden obtenerse buenos rendimientos en canal con cruces bien dirigidos, entre razas del país adaptadas a los pastos y sementales importados; la experiencia demostrará cuáles son los mejores cruces, con terneros de crecimiento más rápido y poca osamenta.

Conseguida una buena experiencia con el ganado vacuno, llegará el momento para pensar seriamente en la producción láctea, con quesos y mantequilla. Los pastos de monte podrán aprovecharse si se baja la leche mediante conductos de plástico apropiados o estableciendo cuadras colectivas con quesería aneja. Empezar por la producción de leche es comenzar la casa por el tejado; veo imposible improvisar en pocos años el tipo de explotación que se requiere. La experiencia en Vilañova puede servir para que se comprenda mejor lo que decimos; compárese con Seo de Urgel, valle en el que existe una tradición de más de medio siglo y donde el montañés llegó a tal punto de adaptación al ganado vacuno, que no quiere realizar otras faenas más que las de la vaquería. Al lado está la Cerdaña, con sus yeguas y desdán para el vacuno.

**Comentario final.**—Es imposible abarcar, en un solo artículo todos los matices del problema que nos ocupa; estoy dispuesto a colaborar en lo que pueda a resolver los problemas que inevitablemente se plantearán y de la misma manera conocemos técnicos bien dispuestos. Muévete y te ayudaremos. Nosotros no podemos realizar los trabajos pero podemos dar orientaciones que los harán más eficaces. Debe terminar la prevención contra científicos y técnicos, que si es fundada en el caso de tratarse de ciudadanos que no llegaron jamás al Pirineo, no reza para los que estamos dispuestos a este trabajo de orientación; conocemos a fondo los problemas.

Pueden dirigir consultas al Director de AGRO-ARAGONES en la seguridad de que las cursará a la persona más idónea. Por lo que se refiere a los prados, sus problemas y métodos para sembrar prados especiales que completen la producción de los de dalle en épocas determinadas, estamos a la disposición de todos. Desde nuestra juventud nos apasiona el Pirineo y quisiéramos contribuir al desarrollo económico de sus valles, de vocación forestal y ganadera.